

INÉS MARTÍN RODRIGO

Siri Hustvedt (Minnesota, Estados Unidos, 1955) empezó a escribir a los catorce años, pero tardó largo tiempo en tener esa habitación propia que, desde que Virginia Woolf acuñara el concepto, maravilloso libro mediante, a finales de los locos años veinte del siglo pasado, todas las escritoras aspiramos a construir algún día. La causalidad literaria, la única a tener en cuenta en este oficio en el que la suerte se consigue, pues La lotería es, como mucho, el título de un relato de Shirley Jackson, ha querido que muchos años después la joven que perseguía las letras sin renunciar a las ciencias sea comparada con la autora de *Las olas*. No les falta razón y hasta les sobran motivos a quienes aseguran que en las páginas de *Madres, padres y demás* (Seix Barral), la última y magistral colección de ensayos de Hustvedt, resuena, como un eco armónico, la voz de Woolf, su mismo talento. Ella, portadora de un humor fino y contagioso, inteligente, se siente cómoda en el papel protagonista que, después de décadas de reivindicación a base de esfuerzo y trabajo, la crítica por fin le ha concedido. Tras de sí atesora una trayectoria forjada entre la ficción, con novelas deslumbrantes, y la reflexión, con textos ensayísticos abrumadores. Y es que ha llegado el momento de definir a Paul Auster como "el marido de..."

Virginia Woolf, a la que ha sido comparada con su último libro, la colección de ensayos *Madres, padres y demás*, publicó *Una habitación propia* en 1929. ¿Cómo han cambiado los cuartos de las escritoras durante todo este tiempo?

El libro de Virginia Woolf describe lo que significa ser mujer y escritora, y aún debemos lidiar con las circunstancias que rodean a esas dos condiciones. Tenemos la impresión de que a medida que va pasando el tiempo se produce un progreso regular, constante, pero todavía queda mucho por avanzar, especialmen-

te en lo que se refiere a los derechos de las mujeres. La historia no es progreso. Esa es una fantasía del siglo XIX, pero está muy arraigada en nuestra cultura. Estamos en 2022 y las cosas no han cambiado. Fíjese en el siglo XX, cómo los nazis llegaron al poder en Alemania. Ahora lo estamos viendo en los movimientos autoritarios en EE.UU., lo que ha pasado con el aborto... La historia no es lineal, podemos perder nuestros derechos. La mayoría de mujeres que tienen familia deben hacerse cargo de las responsabilidades familiares, y ahí incluyo a los niños y al marido, las tareas domésticas, el trabajo, escribir... Mi marido (el también escritor Paul Auster) una vez me dijo: puedes hacer dos cosas, pero no tres; es un punto de vista muy acertado. Alguien me preguntó en cierta ocasión cómo me sentía siendo mujer, madre y escritora, y yo le contesté si le preguntaría lo mismo a un escritor.

Nunca.

Así es, nunca.

Comparto su amor hacia la canción de Tom Waits 'Dirt in the Ground', cuyo estribillo reza: "Todos seremos tierra en el suelo".

Tom Waits es un gran músico, pero también un gran compositor. Esa letra representa la idea de que lo mejor que podemos hacer es levantarnos y bailar. A mí me re-

cuerda la urgencia de estar vivo, la importancia de cada día. Enfatiza la verdad: todos vamos a morir y seremos parte de la tierra. Y, de algún modo, hay algo excitante en eso, ya que, aunque sea un cliché, nuestros días están contados. En vez de ser algo horrible, es una especie de inspiración hasta que nos llegue la muerte. ¿Por qué estamos aquí, por qué suceden las cosas? Es el principio de la vitalidad.

En ese sentido, en uno de los ensayos asegura que "no pode-

mos tratar los cuerpos de nuestros muertos como la basura que sacamos a la calle". ¿Qué piensa del modo en el que la sociedad occidental se enfrenta a la muerte? ¿Ha cambiado con la pandemia?

Bueno, habrá que verlo. En EE.UU. han muerto un millón de personas y ahora hay una especie de amnesia. En realidad, es algo que ya sucedió en la pandemia de 1918, cuando se estima que fallecieron 50 millones de personas. En Nueva York, en esta pandemia, sólo se contabilizaba a la gente que moría en el hospital, pero ¿y los que fallecieron en casa? Un amigo científico dice que la mejor forma de determinar el número de fallecidos es comparar las cifras de muertos con las de cualquier otro año. Cuando mi madre era niña en Noruega, y también durante mi infancia, los niños iban al colegio con un brazalete negro

si alguien había muerto en su familia para evidenciar la pena, para que se supiera. Ahora está esa idea de que hay que superarlo. Pero no se supera, es así. Mi madre tenía 96 años cuando murió y la echo de menos cada día.

Claro, y seguirá siendo así hasta el último día de su vida.

Por supuesto. No se trata de: "Ya he pasado mi año de duelo..."

No, es algo con lo que debes aprender a convivir.

Así es. Además, a los muertos ya no se les vela en casa. Esa co-

Siri Hustvedt ■ Escritora

“Escribir ficción es como soñar despierto”

“Lo que está arruinando el mundo es que la gente siente que está en posesión de la verdad”

nexión con la muerte ahora tiene lugar a menudo en un hospital, lo que implica que no se siente la realidad de la muerte, se esconde, se oculta.

Es conmovedor el ensayo en el que escribe sobre la muerte de su madre. Dice que nunca había experimentado una pena tan pura y habla de que le visitó en un sueño.

Sí. La esperé, pero no vino de inmediato. Fue un sueño maravilloso. De repente, mi madre apareció y supe que en el sueño estaba muerta. La abracé, sentí sus huesos, y fue el sentimiento más real de lo que era abrazarla cuando estaba viva. Y pensé: ¿no es el fantasma más maravilloso y hermoso que he visto nunca? Mi madre era muy activa, le encantaba viajar, siempre estaba de un sitio para otro. En el sueño tenía que coger un tren para ir a algún lugar de Noruega, pero yo no podía ir con ella, así que le hice la maleta y la llevé al tren. Es la parábola de la muerte. A veces soñamos muy bien, los sueños ponen de manifiesto todo tipo de ansiedades.

¿Qué piensa de la relación entre los sueños y la escritura?

Bueno, el gran ejemplo es Kafka. De algún modo, fue capaz de crear historias que eran como si estuviéramos soñando; Un médico rural es el ejemplo más claro. Creo que escribir, especialmente ficción, es como soñar mientras estamos despiertos. Los escritores trabajan en un nivel óptimo donde el trabajo onírico va implícito. ¿De dónde viene todo ese material? Tiene que estar generado por algo parecido al

mecanismo de los sueños. Creo que los sueños y la escritura están estrechamente relacionados. La mejor ficción se produce así. Piense en el material de una novela o de un relato; no se elige de manera consciente.

Por supuesto que no.

¿Por qué algo está bien o mal en una obra de ficción? No es porque hagas un análisis consciente o estructural, simplemente sientes que está bien así. Y ese sentimiento es lo que te hace avanzar en la escritura. Es algo emocional, un juicio emocional y también físico, que tiene que ver con ritmos y con todas esas realida-

“Queda mucho por avanzar en lo que se refiere a los derechos de las mujeres”

La senda de Aristóteles

Edith Hall

Anagrama, 306 páginas

Una actualización del pensamiento aristotélico y cómo emplearlo hoy en día, dos mil cuatrocientos años después, para cambiar nuestra vida.

En el siglo IV a.C., Aristóteles funda en Atenas su escuela, una versión muy mejorada de la Academia platónica, donde él mismo estudió en su juventud. Desde ese auténtico centro de formación de los futuros pensadores clásicos supo ejercer una influencia inestimable. Este libro da testimonio del modo en que una escuela de pensamiento puede ayudarnos a alcanzar esa felicidad que consiste en realizar plenamente nuestro potencial.

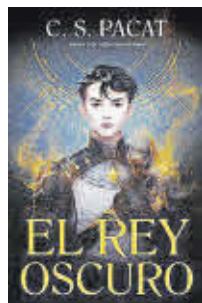


El Rey Oscuro

C. S. Pacat

Umbriel, 447 páginas

Will, un joven de 16 años que trabaja en el puerto, huye perseguido por los hombres que mataron a su madre. Un viejo sirviente le revela que su destino es luchar junto a los Guardianes, quienes han jurado proteger a la humanidad si el Rey Oscuro alguna vez regresa. Will se ve inmerso en un mundo de magia, donde empieza a entrenar para desempeñar un papel fundamental en la batalla que se avecina contra la Oscuridad. Mientras Londres se ve amenazada y algunas antiguas enemistades resurgen, Will deberá apoyar a los últimos héroes de la Luz para evitar que el destino que destruyó su mundo regrese para destruir el suyo.



La otra Tierra

Daniele Porretta

Siruela, 155 páginas

Sede de civilizaciones tecnológicamente avanzadas o lugar de origen de extraños invasores amenazantes, Marte representa, desde hace más de un siglo, una alternativa a la Tierra. Desde que los astrónomos Schiaparelli y Lowell observaron lo que creían una red de canales artificiales en la superficie marciana en el siglo XIX, los sueños de todos los hombres y mujeres han conservado una conexión excepcional con el planeta rojo. *La otra Tierra* es el relato de esta conexión, la de un mito moderno capaz de narrar, en la literatura y el cine, en la investigación y la ciencia, los miedos y expectativas de nuestra especie.

